

hallará que á lo menos la mitad de ellas están dirigidas por personas ineptas ó faltas de condiciones. Es doloroso el remedio propuesto, pero no hay otro. Cuando todos los esfuerzos hechos por acondicionar á un maestro incompetente han sido inútiles, y ya no queda esperanza de conseguirlo, su continuación en el empleo, sólo buena para ocasionar infinito perjuicio á los alumnos, es un verdadero delito.

IX. PLAN DE ESTUDIOS.— Al superintendente de cantón corresponde acomodar el plan de estudios á las diversas escuelas, y enseñar á los maestros el modo de seguirlo bien. Así hará que en las escuelas rurales se trabaje con arreglo á sistema, como ahora se efectúa en las de nuestras ciudades. Este deber de la superintendencia no es menos importante que otros muchos.

Como resumen de lo expuesto en este capítulo diremos:

1. El superintendente no ha de holgar un momento. Por lo tanto tiene que ser un educador dotado de valor y fuerzas para el trabajo.

2. La experiencia enseña que los adelantos de la instrucción son directamente proporcionales á la eficacia con que se ejerce la inspección de las escuelas.

3. El dejar que los maestros jóvenes é inexperimentados estén sin quien los dirija en nada, es un derroche de tiempo y de dinero, sin contar las inmensas pérdidas que se ocasionan á los niños.

4. El buen desarrollo de la mente del niño es cosa de incalculable valor; por lo tanto, es necesario que maestros de gran experiencia y habilidad dirijan á los profesores principiantes.

5. Como delegado administrativo, el superintendente podrá casi siempre ahorrar á los fondos propios de las escuelas del cantón mayor suma que el importe de su sueldo.

6. El superintendente que cumple con eficacia duplica la utilidad del dinero gastado en las escuelas de su cantón. Ajusta á sistema todos los trabajos de enseñanza; proporciona mucho

mejores medios materiales para realizarlos, y logra la sincera cooperación de los maestros y de las personas que patrocinan las escuelas. Instruye á todos los maestros, dirige sabiamente sus trabajos, y estimula á cada uno á esforzarse por alcanzar los mejores resultados posibles.

## CAPÍTULO V

### DAÑOS CAUSADOS Á LA EDUCACIÓN

El esfuerzo bien dirigido es la gran ley de la cultura y lo que conduce al éxito. El que trabaja con inteligencia no hace nada fuera de tiempo ni de lugar; con menos gasto de fuerzas obtiene los resultados que busca. Gran parte de los esfuerzos humanos se malogran por ignorancia, descuido y falta de honrados fines. Si se pudieran evitar todas las pérdidas de trabajo, en cinco horas de ocupación diaria se haría mucho más que en diez horas mal aprovechadas. Mucho trabajo perdido se hace ahora, con grandísimo daño de la educación, y es preciso que á toda costa se procure remediar cosa que tanto perjudica; lo requiere el bien de la infancia, de la presente y futura humanidad. Los daños que se ocasionan á la educación provienen de lo siguiente:

#### I. DE EMPLEAR Á MAESTROS QUE NO SIRVEN.

1. *Esto es Malgastar Dinero Lastimosamente.*—Las juntas no tienen reparo en emplear á personas que se dicen ser maestros, y pagarles mucho más de lo que merecen. Una joven que en otra ocupación cualquiera no ganaría quince pesos mensuales, gana veinte en una escuela urbana. Un joven que ocupado en las labores del campo gana diez pesos al mes y está bien retribuido, durante el invierno se dedica á maestro de escuela, y se le pagan treinta pesos de sueldo. Esto es lujo, positivo des-

pilfarro de los fondos públicos; porque no vale tanto dinero lo que hacen esos llamados maestros, pues no enseñan, sino que lo aparentan solamente. Ningún individuo de la junta tiene facultades para distribuir entre quienes no sirven para ejercer la enseñanza los fondos destinados á instrucción pública.

*Es Desaprovechar los Años de la Infancia.*—Confiar la escuela á un maestro ignorante, inexperimentado, inepto, equivale á desperdiciar como agua los preciosos años de la infancia. Pasan rápidamente los momentos más oportunos para preparar la educación del niño; y pasan para siempre. Por lo general los niños asisten á la escuela diez ó más años; y, ¿qué han ganado en cambio? No sólo ha perdido gran parte de ese tiempo, sinó que el resto lo ha empleado en mortificar sus facultades para nada útil, sin que se le hayan enseñado muchas cosas necesarias; y lo poco aprendido se le queda tan mal guardado en la memoria que no puede disponer de ello cuando le hace falta.

La pérdida del tiempo más á propósito para amoldar y educar las facultades del niño, imprimiendo en su mente los grandes principios morales é impulsándole al más elevado bien, es una pérdida enorme, incalculable. Para formar idea de ella, siquiera sea incompleta, compárense sus resultados con los conseguidos por aquellos que valerosamente se han puesto á educarse á sí mismos. En cirugía, la primera ley científica es detener toda pérdida de las fuerzas de la vida. Se creyó en época ya pasada, que era bueno para la salud el sacar mucha sangre del cuerpo; y esta superstición prevalece todavía respecto á las potencias del alma. En nuestras escuelas se las malgasta sin miramiento; y ya es tiempo de disponer las cosas de modo que se atajen tamaños perjuicios.

II. DE FALTAR Á LOS PRINCIPIOS ECONÓMICOS.—Sólo cuando el hombre llega á ser juicioso y reflexivo, practica la frugalidad. La economía es resultado de la educación y de la inteligencia. En cuanto á la aplicación de los principios económicos á la enseñanza, es mucho lo que todavía se ha de aprender. Véase qué daños ocasiona el descuido en este punto.

1. *Pérdida de los Primeros Años del Niño.*—No quiere decir esto que los niños ingresan en las escuelas demasiado tarde, sino que su educación en otros sentidos se retrasa. Nunca es temprano para sentir el amor de la verdad, cultivar los afectos, fortalecer la voluntad, ejercer el dominio de sí mismo, defender con valor lo que es bueno, y familiarizarse con la parte objetiva de la naturaleza. Cuando llegan á comprender muchos padres la necesidad de esa cultura en sus hijos, las mejores ocasiones han pasado.

2. *Excesivo Esfuerzo Intelectual.*—Está en pugna con la naturaleza. La mente infantil rechaza la gramática y toda suerte de estudios abstractos, mientras que las lecciones de lenguaje, así como los estudios objetivos y concretos, le son gratos. Así como no se persiste en cultivar plantas de países fríos en los climas tropicales, tampoco se debe violentar la naturaleza intelectual del niño por seguir falsas teorías sobre la educación.

3. *Falta de Continuidad en los Esfuerzos.*—Las vacaciones dan ocasión á que los niños atrasen parte de lo adelantado antes en sus estudios. Empiezan, por ejemplo, la aritmética todos los inviernos; al terminar el curso, apenas han aprendido bien los quebrados, y cuando vuelven á la escuela, después de las vacaciones, han olvidado más de lo que recuerdan.

4. *Gastos Inútiles por Intentar lo Imposible.*—¿Por qué se ha de mortificar á quien carezca de disposición para la música, obligándole á tocar ejercicios en un instrumento? Eso conduce solamente á malgastar dinero é incomodar con sonidos discordantes al vecindario. Si un niño no manifiesta aptitud para los idiomas, no se le debe obligar á que aprenda declinaciones y conjugaciones extrañas. Cuando no sea capaz de entender las matemáticas elementales, estará mal hecho el ponerle á estudiar las superiores; no se le debe llevar por fuerza á resolver problemas de cálculos diferencial é integral hasta que olvide la tabla de multiplicar.

5. *Atender más al Libro que al Niño.*—Esto es muy dañoso. Las lecciones tienen que explicarse para beneficio del alumno. Mientras el niño estudia el libro, el maestro debe estudiar al niño y enseñarle á discurrir bien y con paciencia. El modo de

funcionar de sus facultades intelectuales importa más que cualquier lección particular.

6. *Emplear á Maestros Poco Aptos.*—Es mala economía; porque el maestro escaso de condiciones toca por encima todos los asuntos de enseñanza, fomenta la costumbre de tratar superficialmente las cuestiones, y mata el entusiasmo. La más peligrosa de las charlatanerías es la del maestro de escuela.

7. *Uso de Materiales que no Sirven Bien.*—Ocasiona incalculables pérdidas el tener aparatos, mobiliarios y edificios que no sirvan perfectamente para los trabajos escolares.

8. *Ejemplo de Economía mal Entendida.*—Lo tenemos en la administración de nuestros establecimientos de enseñanza superior. Hay demasiados colegios, y por consiguiente, hay muchos malos. Se gastan grandes sumas en amontonar piedra y ladrillo, mientras no se atiende al personal y se deja casi perecer á los profesores; no se considera que un buen profesor en el aula vale mucho más á cualquier establecimiento docente que los más vistosos adornos arquitectónicos.

### III. DE NO CUIDARSE Á SÍ MISMOS LOS MAESTROS.

1. *Físicamente.*—El pasar las noches en vela por atender á los cuidados profesionales agota las fuerzas del maestro y le inutiliza para las tareas diarias. El hablar en alta voz y constantemente es muy fatigoso y molesta á los alumnos. También es cansancio inútil el estar en pie todo el día; y el trabajar el maestro durante los descansos no aprovecha, sino que perjudica á la escuela. ¿Cómo ha de poder enseñar quien se está quitando poco á poco la vida? El maestro ó maestra tiene que dormir, comer y recrearse bien, conservar las fuerzas físicas y morales, para trabajar con alegría, vigor y eficacia.

2. *Moralmente.*—Nada me asombra tanto como lo mucho que se malgastan las fuerzas morales. Doloroso es decirlo, pero la mitad de los maestros se contentan con ir pasando; son pocos los que se esfuerzan por me-

jorar su condición profesional mediante la asiduidad al estudio. Cuando más, intentan educar á sus alumnos; pero se empequeñecen á sí propios, conformándose con no pasar de maestros rurales. Da tristeza el pensar que tenemos en el país más de doscientos mil maestros los cuales desaprovechan sus propias fuerzas, con grave perjuicio de sus seis millones de discípulos. Sólo pueden ejercer bien la enseñanza los maestros ó maestras, que procuran mejorar siempre sus condiciones profesionales.

3. *Socialmente.*—Gran daño pueden causar los extremos en que incurra el maestro, en cuanto á sus relaciones sociales. Malo será el aislamiento absoluto y el convertirse en ridículo ente por su aspecto, rarezas y desagrado; pero también será malo que el maestro se aparte de sus obligaciones, ó que pierda todas las horas de reposo, para entregarse á ligerezas y frivolidades indignas de personas formales. Con afabilidad natural, buenas maneras, y cultura intelectual y moral, el verdadero maestro podrá figurar perfectamente, como le corresponde, en la mejor sociedad.

Aconsejo á mis comprofesores el no incurrir en los defectos y excesos enumerados. Los maestros tienen para consigo mismos, para con sus discípulos y para con la sociedad, el deber de estar sanos y ser inteligentes, bien educados y eficaces.

IV. DE HACER MAL USO DE LOS LIBROS DE TEXTO.—El usar exclusivamente los textos y el concretarlo todo á los ejercicios orales, son extremos que se han de evitar. Los buenos libros de texto multiplican la eficacia del maestro, y la instrucción oral aislada hace que los discípulos no puedan entender lo que dicen los libros. No soy amigo de fiarlo todo á los textos, como lo hacen los maestros á la antigua; pero protesto contra el extremo de valerse solamente de los ejercicios orales. Uno

y otro medio deben emplearse al mismo tiempo para que se suplan mutuamente. Acostúmbrese á los discípulos á unir lo que aprenden en la naturaleza con lo que les enseñan los libros, y á usar éstos como es debido.

#### V. DE LA COMPLICACIÓN DEL MECANISMO ESCOLAR.

—Es preciso que haya sistema : pero el mecanismo escolar ha de ser sumamente sencillo para que funcione bien. Por no atender á esto se desaprovecha mucho tiempo y trabajo en ciertas escuelas ; en una rigen *cincuenta reglas especiales* ; en otra se usan *ciento cincuenta señas arbitrarias* ; en muchas se exige *que el maestro califique cada lección y pase informe semanal á los padres de los alumnos*. El mecanismo es absolutamente necesario en las escuelas, pero, como ya se ha dicho, tiene que ser lo más sencillo posible, no ha de servir de estorbo ; el contacto entre el maestro y los discípulos durante todo el trabajo escolar es lo que produce la actividad y hace que los gérmenes del saber lleguen antes á su completo desenvolvimiento. La verdadera condición para el desarrollo es que haya estricta responsabilidad por parte de cada discípulo ; y mientras no se logre ver completamente cumplida esta condición, los alumnos malgastarán tiempo y fuerzas, como también malgastará las suyas el maestro en hacer funcionar un mecanismo inútil.

VI. DE DESCUIDAR LA CULTURA MORAL.—Este descuido es lo que mayores daños ocasiona. Nos referimos á la falta de instrucción moral aunque exista la cultura intelectual. ¿ Quiénes son los que mayor sonrojo causan á la humanidad con sus actos de suprema corrupción ? ¿ Quiénes, los que emponzoñan al mundo mientras le engañan y asombran ? Son hombres que tienen educación intelectual, pero que desprecian el sistema de buscar lucro poco á poco honradamente y rechazan como cosa anticuada la moral cristiana. Esas

tendencias deben evitarse desde el principio de la educación ; y toda enseñanza que no empiece, medie y concluya enalteciendo la *justicia* y la *benevolencia*, la ley y la libertad, la *honradez* y laboriosidad, la *pureza de costumbres* y los verdaderos goces de la vida, deberá ser rechazada como cosa sumamente perjudicial por todo educador. Comprendemos ya la importancia de nuestro trabajo y el valor de la cultura intelectual y moral. Vemos los campos que el estudiante ha de labrar para provecho propio y de sus semejantes. Cuidemos ahora de no practicar lo inútil, de no seguir ninguna rutina, de no rehuir el trabajo ni la responsabilidad, para que al fin logremos nuestro objeto sin haber malgastado tiempo y fuerzas. Trabajemos todo el día y lo mejor posible, educando á nuestros discípulos para el *estudio*, la *familia*, la *patria*, y el *mundo*. Si cuando luégo se despidan de la escuela los hemos hecho aptos para el *trabajo*, amantes de la *verdad* y la *justicia* y dispuestos á la *abnegación*, nuestra obra habrá sido un gran bien para ellos y para la humanidad.